

Año I * Apartado 0 * Núm. 4

SAN JOSE, C. R. * América Central

CLAROS

REVISTA

ESPIRITISTA

DE LUNA

CONTENIDO

DE AYER.....	Oscar de Kant
NUESTRA SESIÓN DEL 2 DE NOVIEMBRE	Hosarsiph
AVENTURAS DE UNOS INEXPERTOS	Jaime Gálvez
INMORTALIDAD	Ismael Enrique Arciniegas
UNA CURACION ASOMBROSA	Dirección
NOTA.....	Dirección

DICIEMBRE DE 1921

IMPRENTA ASTOR

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista "Claros de Luna"

San José de Costa Rica . . . América Central

SUSCRICION MENSUAL: VEINTICINCO CENTIMOS

OTRO AVISO

Al otro de nuestros magníficos médiums, sucedió el presente caso, muy parecido al que, en esta misma página del número pasado, publicamos.

Trabajaba nuestro médium S. en las minas de Abangares. Una tarde, en que estaba libre, quiso dar un paseo a caballo por uno de los caseríos vecinos. A poco andar oyó una voz que le decía: "— *Devuélvele pronto!*" No hizo caso. A poco brinca un hombre de un matorral vecino y, cuchillo en mano, le atacó furiosamente. Nuestro amigo se defiende y a la vez le grita: —"Que hace Ud. hombre!"

— "Amigo, le contesta el agresor, casi lo mato por equivocación; lo confundí con fulano de tal." Las ganas de pasear desaparecieron y juntos volvieron al poblado.

Uno o dos días después se halló muerto a cuchillazos al "fulano de tal" nombrado por el asaltante y éste desapareció para evitar la acción de la justicia.

De cuántas cosas desagradables podríamos vernos libres si como nuestros médiums fuéramos auditivos o si pusiéramos más cuidado a nuestras intuiciones, llamadas corrientemente "ocurrencias" o "corazonadas".

TALLER DE EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ

Los nuevos y mejores estilos
y los más bajos precios

25 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo



SAN JOSÉ, COSTA RICA, América Central — Diciembre de 1921.

AÑO 1

Apartado 0

Núm. 4

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR:

Ramiro Aguilar V.

ADMINISTRADOR:

Jaime Gálvez G.

DE AYER

Hace una veintena de años. En la avenida 18 Este, en una casita pequeña se hallaba instalado un amigo, mío, carpintero de artesón él, con su banco y herramientas. Allí nos reuníamos a charlar, varios amigos, todas las noches. Una tarde invernal, llegaron allí Jesús Jiménez desencarnado en el presente y L. R. con una escopeta de dos cañones. Venga, me dijo éste, vamos a ensayar esta guápil. Nos fuimos por el lado del Liceo y en las cercanías, por el lado sur, R le hizo fuego a un *tijo* y más allá a una *chirrascuá*. En ambos disparos fué certero. Recogida la caza nos devolvimos. Llegamos a casa de nuestros amigos y colgamos de un clavo los animalitos. Luego, charlamos hasta el crepúsculo.

R. que conocía mi inclinación al espiritismo me indujo a celebrar una sesión y aunque yo no estaba dispuesto a ello, por carecer de médium, le dije:—“Bueno, probemos, pero les encarezco el valor.”

Cerramos la puerta; nos sentamos al rededor de una mesa, en donde había un espejo con apoyo metálico y la sala quedó apenas iluminada por la tenue claridad del crepúsculo vespertino.

Hicimos oración un rato; después les invité a fijar la mirada en el espejo, pues para mis adentros temía que podía ser el principio de desarrollo de alguno de los dos, toda vez que yo no era vidente. Debo advertir, que ellos, morenos, uno más que el otro, de nariz aguileña ambos, hacían presumir fuerza de voluntad natural, que encunto al valor, ya sabía que no carecían de él, porque numerosas veces lo habían probado, pero no por la faz de lo que entonces se creía sobrenatural. Debo indicar también que Jesús y R. daban su espalda al norte y yo al este y que carecía de videncia. A pesar de esto, de pronto, en el lado oeste, en la pared, percibí una luz azulada y grande, como de unas tres pulgadas de diámetro, pero no centellante. Permanecí en silencio sin comunicar la observación.

Uno de ellos rompió el silencio y me dijo: —Veo nubes en el espejo.” El otro también lo confirmó.

Oremos les dije, pero estábamos en ello, cuando de pronto el espejo se levantó como media vara de la mesa, dió dos vueltas en el aire y cayó fuertemente sin dañarse en nada.

Tan pronto como sucedió esto, mis compañeros, presos de terror, se levantaron de sus asientos, abrieron la puerta y se echaron a la calle.

Dí por terminada la sesión y aquellos no penetraron, sino una vez que hube encendido luz.

No hubo fraude en la operación porque yo, el único que podía hacerlo, me encontraba distante del espejo y había permanecido inmóvil y si hubiera alargado la mano, hubiese sido advertido por ellos y en cuanto a estos la súbita fuga, prueba que tampoco lo hicieron. Han pasado muchísimos años, pero ese fenómeno no se perdió en mi memoria; de vez en cuando ha vuelto a reaparecer, sin atribuirlo a otra cosa que a la mediumnidad latente en uno de ellos o en los dos.

Vuelta a mis estudios, he traído otra vez a cuenta el referido caso para proponerme una y otra hipótesis; pero debo confesar que debo la resolución del problema a don Ramiro Aguilar, a don Jaime Gálvez y a otro de su Centro, quienes me han proporcionado todos los materiales para darme exacta cuenta de lo que pasó en aquel entonces.

El caso puede repetirse nuevamente cuantas veces se quiera, siempre que esté dentro de las leyes positivas de la naturaleza. que en aquel momento obraron, no por obra de la casualidad, ni siquiera por la hipótesis de la mediumnidad latente, sino por la misma razón que despide chispas una piedra de fuego cuando roza con un pedazo de acero.

Cómo? Hemos de acordarnos que el espiritismo es ciencia y que es preciso que los que van por el camino del estudio investiguen sus medios de realización, que para cuantos estén poseídos de la teoría de pronto lleguen a la Verdad. Por eso debemos decir con Cristo: "Los que tengan oídos que oigan."

OSCAR DE KANT.

NUESTRA SESION DEL 2 DE NOVIEMBRE

Eran las 8 de la noche cuando con las prácticas de costumbre abrimos la sesión. Contra lo ordinario y por ser día especial para los espiritistas, llenaban la estancia cerca de veinte personas de las cuales unas formábamos el núcleo central y las demás el círculo externo.

Los dos médiums entraron en trance, como de ordinario, espontáneamente; pero sólo en uno principiaron las entidades a manifestarse.

Quienes no hayan asistido a sesiones corrientes y mucho menos a una de éstas que como la presente llamamos "*magnas*" o "*especiales*" no puede formarse ni lejana idea de lo hermoso de esta clase de fenómenos. Figúrense los lectores estar sentados en una habitación o en un corredor, en cuyo frente pase un zaguan o una calle por la cual en fila compacta, interminable, desfilaran, apretados, por lo general contentos, muchos de ellos impacientes por llegar los primeros, todos los parientes, los amigos y los conocidos que después de una ausencia más o menos larga llegaran a saludar, a estrechar los sagrados lazos de la sangre, del cariño, de la consideración o del agradecimiento. Imagínese que cada uno al pasar por el frente tuviera palabras de saludo, o reviviera los dulces recuerdos adormecidos, o pidiera amablemente un cuidado para un sér querido o quizás contara triste lo abatido y descorazonado que las peripecias del viaje le han dejado.

Cuántas voces adoradas, cuántas; de esas sutiles que poseídas de especialísimas facultades penetran nuestro sér, llegan a lo recóndito de nuestras interioridades y ponen a vibrar intensamente en ellas las llamas de nuestros afectos, llamas que por la ley necesaria y misteriosa permanecen pequeñas, no por abandonadas sino por poderosa concentración. Y entonces a los resplandores que vivos surgen, se ilumina nuestro campo y volvemos a ver en él los seres, los sentimientos, las preocupaciones y los ideales que en armonioso conjunto forman la razón presente de nuestro vivir y la voz de aliento para continuar siempre pujantes hasta el final que la Divina Providencia nos ha trazado.

—Adiós amigo, soy fulano ! nos dice uno de los que pasan y al oírlo nos brinca el corazón. Es que quien habla es el alma gemela de la nuestra, es el que en otro tiempo fue el confidente de nuestras inquietudes o

el obligado consejero; talvez fue, según el sexo de quien recibe el saludo, el hombre o la mujer que en otro tiempo llenó por completo nuestro corazón y que ahora, ya sin sexo porque los espíritus no lo tienen, es como un astro luminoso de nuestro cielo al cual volvemos los ojos cuando congojados por las peripecias del vivir necesitamos ahuyentar, con las luces de las alturas, las sombras que nos invaden.

—Que tal R. . . . , estoy contento y siempre trabajando! Es el conocido, es el maestro de otros días; la voz respetable a quien se consultaba para iluminar la senda de nuestros estudios o de nuestros negocios.

- "Aquí estoy hijo; no quería dejar pasar este día, grande entre los grandes para nosotros y para Uds. porque los recuerdos y la oración, como saetas de luz, atraviesan el infinito y alcanzan los espíritus; no quería dejar pasar este día sin que oyeras mi bendición y el testimonio de que siempre estoy contigo aunque a millares de kilómetros me encuentre en el espacio. Sigue siendo siempre bueno, no te importen las congojas de la vida, ni los injustos ataques de tus gratuitos enemigos; labora en la tierra tendiendo tu mano al pobre, al triste, al caído, al ignorante, al desgraciado, al pecador y siempre los ojos hacia lo alto y tu pensamiento en Dios. Predica mucho el Espiritismo aunque te llamen loco, aunque te hagan daños, aunque te lancen al rostro el salivazo de la calumnia y del desprecio porque este salivazo antes de dar en tu cara lo detiene Dios por mano de sus buenas entidades y rebotando se vuelve bola de fuego que purifica con sus efluvios toda tu alma, te ilumina la senda para que veas los peligros y pases bien y mejor aun puedas conducir a otros y ese fuego, no lo dudes, también hará su efecto sobre el que pretendió ultrajarte, no para vengarte, sino para llenar también de luces aquella alma mezquina por falta de ilustración

y hacerla comprender su injusticia, su error, su pequeñez y su vergüenza y caer en el arrepentimiento que le conducirá a su redención completa

Adiós hijo, que Dios te proteja y a todos los tuvos! Que la paz de Dios quede con todos Uds., hermanos!...”

Era la madre; era el ser más sagrado después del Creador; era el alma, si se puede decir, de nuestra alma!

Los lazos misteriosos de la sangre se agitan y se aprietan más; la emoción embarga todo nuestro ser, dulce, intensamente; sentimos tenues lágrimas de algo en el cual se mezclan la tristeza de la ausencia, con la alegría de la vuelta, con la satisfacción de apreciar las dichas de ultratumba y la de la tierra; sentimos que el suelo deja de atraernos y nos elevamos... es que, todo nuestro ser se transforma en algo como incienso que al cielo sube por la inmensa dicha que nos ha concedido de poder conocer el Espiritismo y saber por él que los seres queridos nunca desaparecen, que a nosotros, pueden llegar o a ellos podemos enviar en cualquier momento los efluvios del cariño o de la oración que llegando a lo Sagrado, cae luego sobre ellos llenándolos de paz y de resplandores...

Una tras otra van pasando las entidades y los presentes como en hierático arrobamiento se sienten en otro mundo.....

Esta noche, como en todo lo de los hombres, no podía pasar sin dejarnos a la par de tantas dichas algo amargo, algo doloroso pero que tanto como lo demás llena de resplandores la senda de nuestro vivir. Muchos de los suicidas que ha habido en esta ciudad vinieron en desfile angustioso.

—Ay! Ay! don R...; Ay mi cabeza; traígame al médico; cúrenme; yo no quiero morirme ya! Corran por caridad; deténganme la sangre! Cúrenme! Dios mío, que me cure!.....

Es fulano que desesperado o amilanado por las pruebas de la vida o por el peso de una falta buscó, insensato, la Paz de la tumba con la bala de un revólver que despedazara su cerebro. Iba a descansar y se halla que el martirio de que huía era un encanto comparado con la situación en que cayó. No se siente muerto; sufre por decisión de quien puede ordenarlo, como si le talaran lenta, fría, tranquilamente la cabeza y no hay narcótico, no hay nada que calme lo horroroso de la operación. Sacarse un diente; dejarse cortar un miembro del cuerpo; dejarse herir, todo a sangre fría, sin que le duerman a uno, eso es juguete de niño según se ve lo que sufre el suicida. Cuántos que conocí llegaron esa noche; unos de poco tiempo, otros de más de diez años de martirio! Y todos como el primer día! Unos mataron y se mataron luego; otros en el veneno buscaron tranquilidad y todavía después de muchos meses o quizás años, la pócima no pierde su fuerza ni la carne deja de tener vida para que pueda seguir sufriendo el horror de ser despedazada lentamente.

Pero entre todos el que más nos impresionó fué la entidad bien conocida en este Centro, porque hace años se presenta con el nombre de Amílcar. Ya sabe que está muerto; pero aun sufre y tiene cerca de 15 años de haberse suicidado.

En su última encarnación fue italiano; era pobre y de temperamento exquisitamente artístico. Quiso su destino que se enamorara locamente de una joven aristocrática y rica, la cual a su vez le correspondía con toda su alma. La oposición sistemática de la familia y la falta de decisión de la joven para romper la tiranía de sus parientes, hicieron que Amílcar pensara en el suicidio. Para llevarlo a cabo se encerró en su cuarto; por espacio de tres horas sostuvo espantosa lucha entre "algo" que le dictaba frases de esperanza y de valor y su obstina-

ción que le llevaba al crimen. Pudo ésta; escribió su despedida y pronunciando el nombre idolatrado se pegó un tiro en la cabeza. Pensó hallar en las misteriosas regiones de ultratumba, la calma que había perdido en la tierra y le recibió la situación horrorosa que abre sus brazos para estrechar al que se mata; la escena de su suicidio la repetía constantemente con todos sus detalles y mortificaciones. La joven, pasada la desesperación sincera de los primeros momentos, hubo de ceder a las exigencias de su familia y casó con otro. . . . Y Amílcar es condenado a presenciar el enlace y los trasportes de la luna de miel. Y a la vez una voz misteriosa le decía *“todo eso era para tí y no supiste esperar y ser fuerte.”* Y cuando loco desesperado se echaba encima de la enamorada pareja para pulverizarla, se encontraba de nuevo representando su suicidio y sintiendo los dolores agudísimos producidos por la bala al desgarrar su cerebro. . . .

Y así duró muchos años. Llegaba a nuestro Centro llamando a su *“Paola”*, como cariñosamente le decía; infundía profundo pesar en todos su tristeza. . . . Al fin la Luz le llegó, pudo saber que había desencarnado; pero su pena no terminó: al dolor físico ha sucedido un dolor moral, incesante, necio e intenso como un remordimiento. Todavía nos recita pletórico de emoción, de fuego y sentimiento los versos de despedida que momentos antes de matarse escribiera y pronunciara. . . . Todavía sufre y nos cuenta *“que no terminará su intensa pena hasta que no haya evitado tantos suicidios como minutos le faltaban para haber desencarnado naturalmente.”*

Hay que oírlo hablar en contra del suicidio; hay que escuchar cómo pide que se predique en contra de este crimen y que se abran al respecto, los ojos de los jóvenes que son los que más cometen esta falta.

Cuánto se me queda aun en el tintero referente a esta hermosa sesión del 2 de noviembre.

Ah! si la pudieran haber presenciado tantas gentes que nos acusan de locos o de hablar con el demonio, cómo cambiarían de idea.

Cuántas lágrimas recogiste, oh 2 de noviembre, de de los deudos "vivos" por los deudos "muertos"; nosotros alzando, con el permiso de Dios, el velo de ultratumba, fuimos al más allá y recogiendo las hermosas enseñanzas de nuestros amigos del espacio, las echamos a todos los vientos para que busquen el terreno propicio y como sutiles semillitas, prendan, germinen y den opimos frutos.

HOSARSIPH.

AVENTURAS DE UNOS INEXPERTOS

III

Las reuniones continuaban celebrándose diariamente en la "casilla de Aristides." Solía visitarnos con frecuencia el señor I. S., otro de los sujetos del señor R. . . y el número de visitantes iba en aumento. Contando ya con dos médiums, las sesiones se hacían con más entusiasmo pero en cambio perdían todo cariz de seriedad. Llegaban con frecuencia espíritus de atrasados, tales como los de algunos saltimbanquis que hacían una y mil piruetas y los que eran recibidos con manifestaciones vulgares de alegría, como risas, gritos y zapatazos. Con nuestras visitas diarias a la "casilla" y más los escándalos que producíamos en cada sesión el vecindario comenzó a intranquilizarse. Pero no podría describir la alarma que se produjo entre los vecinos cuando tuvieron noticia de que las sesiones eran de espiritismo. Recibimos amones-

taciones de casi todas las viejecitas del barrio y como nosotros persistimos en nuestro propósito dieron en llamarnos "malditos e hijos de Satanás".

La familia S. . . , una de las más apreciadas en aquellos contornos y en donde solíamos pasar las primeras horas de la noche, era la que más interés se tomaba en que desistiéramos de nuestras sesiones. Esta familia nos ridiculizaba con frecuencia y nos manifestaba que "los que mueren no vuelven" y que de consiguiente todo lo nuestro era una "charlatanada".

*
* *

Las ocho campanadas dieron en la lejana iglesia. La luna comenzaba a esparcir sus primeros destellos sobre el mundo y una quietud profunda reinaba en el espacio. A lo lejos, y por la amplia carretera de la Aduana vense desfilar, una tras otra, vagas siluetas que se pierden en un remanso del camino. . . "Ellos son, sí, los malditos, los hijos de Satanás, que van en busca de los muertos."

Quince minutos después estamos en plena sesión. Contra lo acostumbrado, esta noche hay recogimiento, seriedad. Una entidad muy elevada dirige la sesión. Nos conmueve con sabias enseñanzas y nos confunde en un mar de meditaciones.

De pronto, horror! como movidos por un solo resorte nos ponemos de pie. Una piedra de tamaño regular ha caído sobre el techo produciendo un ruido infernal. . . No salimos de tan inesperada impresión cuando una segunda piedra, lanzada con más fuerza hace blanco en una de las paredes de lata. . . . tras la segunda viene la tercera, la cuarta y por último se destaca una tremenda granizada de piedras que promete despedazar la casita. . . , la casita que parece un palomar.

Cesó la pedrea, y oímos a lo lejos risas femeninas que se perdían en el silencio de la noche. . . .

La entidad que nos dirige nos invita a tomar nuestro asiento, pues no sabemos que partido tomar, y nos habla en esta forma:

“Hermanos: comenzáis a experimentar los sinsabores con que tiene que luchar todo aquel que persigue la Luz, que quiere despojarse del manto negro de la ignorancia. Pero no retrocedáis. Cuanto más tenáz sea la lucha, más grande será el esfuerzo y de consiguiente más sublime el fruto. . .

Quien ha lanzado las piedras sobre nuestro Templo, pues debéis saber que éste es un Templo de Luz y de Verdad, ha sido la familia S. . . . Ella recibirá el merecido castigo esta misma noche, pues al castigarla le hacemos un bien. . . . Continúad con firmeza y cariño vuestro sendero y que Dios os proteja. . . .”

A las diez de la noche terminó la sesión. Tomé el camino de mi casa y al pasar frente a la de la familia S. . . un cuadro imponente se presentó a mi vista. Las señoritas de la familia S. . . en paños menores y con los cabellos en desorden daban gritos de pavor en la media calle; un joven de la misma casa, semidesnudo, con voz temblorosa trataba de calmar los ánimos. . . El vecindario, alarmado, se lanzaba a la calle y hasta la autoridad intervino en el movimiento. . . A la luz de una lamparilla eléctrica, pude divisar que en uno de los aposentos exteriores de la casa, se levantaba un altar, con flores, candelas. . . y un santo de bulto. . . .

No me atreví a preguntar el motivo de tanta alarma pero sí pude notar que la familia S. . . estaba dispuesta a pasar la noche en la calle antes que en la casa. . .

He aquí el castigo— me dije y no pude contener una sonrisa. Disponíame a continuar mi camino, cuando se

me acerca un hombre, de edad avanzada y entregándome una carta me dice: "Éntérese de su contenido y resuelva mañana mismo el asunto que se le presenta."

Aquella noche dormí más que nunca. Era sin duda el premio.

JAIME GALVEZ.

(Continuará)

INMORTALIDAD

...all the boundless universe
Is life - there are no dead

J. L. Macreery

I

A la luz de la tarde moribunda
Recorro el olvidado cementerio,
Y una dulce piedad mi pecho inunda
Al pensar de la muerte en el misterio.

Del occidente a las postreras luces
Mi errabunda mirada sólo advierte,
Los toscos leños de torcidas cruces,
Despojos en la playa de la muerte.

De madre selvas, que el Abril enflora,
Cercado humilde en torno se levanta,
Donde vierte sus lágrimas la aurora,
Y donde el ave, por las tardes, canta.

Corre cerca un arroyo en hondo cauce
Que a trechos lama verdinegra viste,
Y de la orilla se levanta un sauce,
Cual de la Muerte centinela triste.

Y al oír el rumor en la maleza
Mi mente inquiere, de la sombra esclava,

Si es rumor de la vida que ya empieza,
O rumor de la vida que se acaba.

«¿Muere todo?» me digo. En el instante
Alzarse veo de las verdes lomas,
Para perderse en el azul radiante
Una blanca bandada de palomas.

Y del bardo sajón el hondo verso,
Verso consolador, mi oído hiere:
«No hay muerte, porque es vida el universo;
Los muertos no están muertos... ¡Nada muere!

II

¡No hay muerte! ¡todo es vida!...

El sol que ahora,

Por entre nubes de encendida grana
Va llegando al ocaso, ya es aurora
Para otros mundos, en región lejana.

Peregrina en la sombra, el alma yerra
Cuando un perdido bien llora en su duelo.
Los dones de los cielos a la tierra
No mueren...! Tornan de la tierra al cielo!

III

Si ya llegaron a la eterna vida
Los que a la sima del sepulcro ruedan,
Con júbilo cantemos su partida,
¡Y lloremos más bien por los que quedan!

Sus ojos vieron, en la tierra, cardos,
Y sangraron sus pies en los abrojos...
¡Ya los abrojos son los fragantes nardos,
Y todo es fiesta y luz para sus ojos!

Su pan fué duro, y largo su camino:
Su dicha terrenal fué transitoria...
Si ya la muerte a libertarlos vino,
¿Por qué no alzamos himnos de victoria?

IV

La dulce faz en el hogar querida,
Que fué en las sombras cual polar estrella;
La dulce faz, ausente de la vida,
¡Ya sonríe más fúlgida y más bella!

La mano que posada en nuestra frente,
En horas de dolor fué blanda pluma,
Transfigurada, diáfana, fulgente,
Ya como rosa de Sarón perfuma.

Y los ojos queridos, siempre amados,
Que alegraron los páramos desiertos,
Aunque entre sombras los miréis cerrados,
¡Sabed que están para la luz abiertos!

Y el corazón que nos amó, santuario
De todos nuestros sueños terrenales,
Al surgir de la noche del osario,
Es ya vaso de aromas edenales.

Para la nave errante, ya hay remanso;
Para la mente humana, un mundo abierto;
Para los pies heridos... ya hay descanso,
Y para el pobre náufrago... ya hay puerto.

V

¡No hay muerte, aunque se apague a nuestros ojos
Lo que dió a nuestra vida luz y encanto;
Todo es vida, aunque en míseros despojos
Caiga en raudal copioso nuestro llanto!

No hay muerte, aunque a la tumba a los que amamos
(La frente baja y de dolor cubiertos),
Llevemos a dormir... y aunque creamos
Que los muertos queridos están muertos.

Ni fué su adiós su eterna despedida...
Como buscando un sol de primavera
Dejaron las tinieblas de la vida
Por nuestra vida, en luminosa esfera.

Padre, madre y hermanos, de fatigas
En el mundo sufridos compañeros,
Germen fuistes ayer.... ¡hoy sois espigas,
Espigas del Señor en los graneros!

Dejaron su terrena vestidura
Y ya lauro inmortal radia en sus frentes:
Y aunque partieron para excelsa altura,
Con nosotros están.... ¡no están ausentes!

VI

Son luz para el humano pensamiento.
Rayo en la estrella y música en la brisa.
¿Canta el aura en las frondas?... Es su acento!
¿Una estrella miráis?... Es su sonrisa!

Por eso cuando en horas de amargura
El horizonte ennegrecido vemos,
Oímos como voces de dulzura,
Pero de dónde vienen.... no sabemos!
¡Son Ellos... cerca están! Y aunque circuya
Luz eterna a sus almas donde moran,
En el placer, nuestra alegría es suya,
Y en el dolor, con nuestro llanto lloran.

A nuestro lado van. Son luz y egida
De nuestros pasos débiles e inciertos.
No hay muerte.... Todo alienta, todo es vida,
Y los muertos queridos no están muertos!

Porque al caer el corazón inerte
Un mundo se abre de infinitas galas,
Y como eterno galardón, la Muerte
Cambia el sudario del sepulcro, en alas.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS
(Poeta Colombiano)

UNA CURACION ASOMBROSA

Conocido es de todos nuestros lectores el hecho de que la fuerza magnética puede actuar sobre un organismo enfermo y devolverle la salud. El fluido magnético es algo que podríamos considerar como concentración poderosa de fuerza de vida y desde luego al llegar a cualquier organismo pone a vibrar todas las células, las hace desplazar los malos elementos y regeneradas absorben energías y el buen estado vuelve a imperar.

Proximamente daremos, con toda clase de detalles, cuenta de la curación llevada a cabo por don Ibo Rojas C., quien a hecho formales estudios magnético - terapéuticos, en la persona del señor J. Ismael Solís. Este señor llevaba unos once meses de parálisis total y estaba tan imposibilitado que tenía que ser alimentado por manos ajenas. Desauiciado por muchos de nuestros mejores doctores, fué tratado por el Sr. Rojas y al cabo de poco días quedó completamente restablecido.

En este relato procuraremos insertar fotografías y testimonios que comprueben lo que las palabras indiquen.

Este ramo, como cualquiera de los otros de nuestros estudios y actividades viene a demostrarnos, una vez más, que poseemos una cantidad grande de facultades que desconocemos y que por desgracia pocos se interesan en investigar; más aun, se ridiculiza, se insulta, se denigra a todo aquel que lo intenta. Y todo en nombre de la Ciencia Oficial que se auto - empequeñece marcándose límites y desconociendo su finalidad! Todo en nombre de Dios, a quien para ello, se humaniza groseramente!

NOTA

Siendo muchas las solicitudes que tenemos de suscripciones completas de nuestra Revista y como nuestro primer número se agotó compramos algunos de éste. También compramos obras de Espiritismo, Magnetismo y Ciencias Ocultas en general.

Apartado 105 * Teléfono 254

El Esfuerzo y la Actividad triunfan en la Vida

Pasan de QUINCE MIL YARDAS los driles, cotines
céfiros y mezcillas que fabrica MENSUALMENTE

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

y por su inmejorable calidad, perfección y solidez se vende
todo a medida que sale de los talleres

El público puede encontrar esos famosos géneros de
algodón y renombrados PAÑOS DE MANO, en los
siguientes establecimientos de San José:

Jaime Tormo, "Bazar Costa Rica", entre Botica Oriental
y Botica Grillo; José Simón, Mercado. Salomón Alcázar, "La
Gaviota". Daniel Arguedas, Mercado. Ismael Vargas, Mercado.
Tobías A. Vargas, "La Luz" Enrique Vargas, Mercado. Domingo
Vargas, Mercado. Sérvulo Zamora, Mercado. Antonio
Alán & Co. José Barzuna Sauma, Mercado. José Barzuna
Mena, Mercado. Esquivel Hermanos, "La Gitana". R. Guilarte
y Co., "La Reina". José Sarkis, "La Gran Señora". Colegio de
Sión Colegio de Señoritas. José Nassar, Mercado.

LA COMPAÑIA INDUSTRIAL "EL LABERINTO"

cotiza todos sus productos al cambio del día y en calidad
y precio compite ventajosamente con los extranjeros

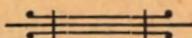
SAN JOSE, COSTA RICA

Encargue sus trabajos de tipografía

EN LA

IMPRENTA ASTOR

y quedará plenamente satisfecho



Contiguo a la BOTICA ASTORGA

SAN JOSE, C. R. * TELEFONO 499

Compare los precios de muebles
de todos los talleres, con los de la

FABRICA DE MUEBLES

DE

M. CAMPOS Y HNOS.

Y SE CONVENCERA DE LA
ECONOMIA QUE HACE.
COMPRAN DOLOS EN ESTA CASA.



TELEFONOS 4 Y 330 - AP. 932
LOCAL: CUESTA DE MORAS

DISPONIBLE